

Por el devenir de un «gran paradigma nacional»: un balance historiográfico a la guerra del Pacífico

Emilio Rosario

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
emiliorosario983@hotmail.com

RESUMEN

A lo largo de los años se ha escrito un considerable número de textos sobre la «Guerra contra Chile». A continuación, presentamos un estudio detallado de lo que se ha realizado desde 1880 hasta 2008.

PALABRAS CLAVE: Historia, Estado de la cuestión, historiografía, historiografía peruana, Guerra contra Chile, Perú.

ABSTRACT

Throughout the years many studies has written a considerable number of texts of the «War against Chile». Next, we show a detailed study of what has been realized from 1880 until 2008.

KEY WORDS: History, State of the question, historiography, Peruvian historiography, War against Chile, Peru.

Con el correr de los años se ha construido dentro de la memoria colectiva nacional¹ lo que he denominado como el *gran paradigma nacional*, ello en la medida en que la *Guerra del Pacífico* fue tomada como una especie de *punto de quiebre*² dentro de nuestra historia, a raíz de la importante trascendencia que significó su impacto, el cual remeció los cimientos de nuestro país.

El argumento con que se ha ido construyendo esta parte del devenir nacional tiene como base explicativa los comportamientos patrióticos y anti patrióticos, de todo calibre, realizados durante el conflicto. Un claro ejemplo de ello lo ubicamos al narrar acompañado con una lágrima en los ojos y con la voz entumecida, los actos enaltecedores como el heroico valor personal y la acción patriótica de los sectores populares; mientras otras narraciones son entonadas con un furibundo desprecio, en donde la frustración y fracaso, debido a la incapacidad militar y la desunión de los grupos dirigentes peruanos durante el desarrollo del conflicto, fueron el pan de cada día.

Esta idea sería la piedra angular con la que se iría configurando la explicación base de este acontecimiento. En torno a ello se fue almacenando una enorme producción bibliográfica de distinto tamaño y volumen, los mismos que a pesar de su gran cantidad, la mayor parte, no lograría realizar una sólida evaluación de los hechos sucedidos durante la guerra realizada entre 1879 y 1883, salvo algunas brillantes excepciones, quienes se auto salvaron del voraz incendio argumentativo desatado por los escritos que aquí llamaremos «*tradicionalistas*». Ellos mismos terminaron desembocando en una sucesión interrumpida de interpretaciones ideologizadas de caracteres ortodoxos, inmersas en una atmósfera de ferviente nacionalismo patriótico que ocultaron con sus innumerables páginas, las bases estructurales del verdadero devenir histórico.

A continuación, nos ocuparemos de la constitución y consolidación –hasta nuestros días– de los estudios «*tradicionalistas*»; quienes finalmente con su predominante presencia han marcado la línea historiográfica a seguir tanto por

1 Debido a que al recordar este tema nos cuestionamos nuestra definición como nación y el desenvolvimiento de sus actores ante el peligro externo.

2 Entre las condenas impartidas por los variopintos cuadros intelectuales locales tenemos a: 1) Manuel GONZÁLEZ PRADA: *Figuras y figurones*. París Tipografía de Louis Belland et Fil. 1938, aquí nos retrata como sátira y desprecio de los personajes de la guerra, especialmente Piérola. Además de mantener una implacable crítica a las raigambres coloniales que amenguaron cualquier tipo de progreso, fomentando la exclusión de las mayorías; 2) José Carlos MARIÁTEGUI: *7 ensayos de la interpretación de la realidad peruana*. Lima. Ed. Amauta LXIV edición 1996; nos narra la falta de proyección de la clase dominante durante la era del salitre, dejando pasar una oportunidad de hacer que el país avance; 3) Luis Alberto SÁNCHEZ: *El Perú: Retrato de un país adolescente*. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1963; en donde nos da a entender que la falta de constitución orgánica del país contrajo la irremediable derrota.

quienes elaboramos la Historia, como por quien las narra o como por quienes la escuchan. Pero lo más resaltante, de este bombardeo bibliográfico, será la aparición de una especie de resistencia que lucha por no ser absorbida por la tradición, son los libros que eclipsaron este arrollador argumento dándonos con mucho esfuerzo otra óptica de la guerra, aunque ella signifique flor de un solo día, por el momento.

1. UNA REVISIÓN A LA CRÓNICA DE LOS VENCIDOS (1884-1910)

Entre los diversos autores que han abordado la *Guerra contra Chile*, podemos mencionar, en primer lugar, a aquellos que padecieron en carne propia este penoso conflicto, es decir a los *protagonistas directos*, llámese militares y políticos; aunque también hubieron *protagonistas indirectos*, como fue el caso de muchos extranjeros, que sin proponérselo vivieron estos duros años de conflicto externo. Sus diversos testimonios expresaron la enorme frustración y ese sabor amargo de la derrota, hecho que podemos observar claramente en sus escritos, como un denominador común, fue el desprecio al terrible invasor sureño.

Este total rechazo al *malo vencedor* chileno, se convertirá en el más firme soporte para una manera de interpretar la guerra como es la «*de los malos chilenos vencedores vs. los buenos peruanos perdedores*», la cual sigue pululando en la gran mayoría de las mentes de nuestros compatriotas y que son cimentados por los diversos rituales nacionalistas que hasta la fecha se conservan³. Imágenes colectivas-identitarias de la post-guerra en adelante, serían transmitidas exitosamente de generación en generación, convirtiéndose así en la conciencia histórica oficial peruana.

Una de las fuentes documentales que nos proporciona importante información para aproximarnos a lo sucedido a partir de 1879 son las memorias. A pesar de ello, este género histórico presenta en su tradicional estructura cronológico-acontecimental, fuertes limitaciones y críticas con respecto a la validez de su información, pues en su mayoría brindan visiones parcializadas aunque no siempre falsas de lo acontecido. Es así como podemos mencionar dentro de este grupo para los momentos previos al conflicto los esfuerzos diplomáticos del Estado peruano expresados –en la experiencia vivida– por parte del plenipotenciario nacional José Antonio Lavalle⁴, quien encabezó la alta –por no decir imposible– misión de buscar el apaciguamiento en el conflicto boliviano-chileno; así como el proteger nuestros

3 «Quizás nos sea, por ello, un azar que la conciencia nacionalista que surge en el Perú, después de la derrota ante Chile haya sido fomentada por esas mismas clases altas que lo padecieron que esta guerra se haya constituido en un hato de la historia oficial; un tema clave en la concientización sobre la identidad nacional en las escuelas». Cecilia Méndez. «La tentación del olvido: guerra, nacionalismo e historia en el Perú». En *Diálogos en historia*. Lima Nº 2, 2000.

4 José Antonio LAVALLE. *Mi misión a Chile*, Lima. CHN, 1979.

intereses, los cuales se encontraban también en juego, aunque no de forma directa, en esos instantes. Como se sabe, este intento por tratar de buscar la paz en la región andina-sur fracasó, trayendo consigo el ingreso del Perú a una guerra para la cual no estaba preparada ni política y mucho menos militarmente.

Las acciones bélicas estallaron con los enfrentamientos navales en el Pacífico Sur, siendo esbozados detalladamente a través de las bitácoras personales,⁵ y para el caso que mencionamos uno de los más completos es el diario escrito por el teniente primero Jorge Velarde quien estaba destacado en el monitor Huáscar⁶. El diario contiene las travesías hasta el combate de Iquique, en donde al parecer la victoria estaba de nuestro lado, pero no fue así. Como consecuencia del primer choque, el Perú había quedado disminuido estratégicamente; debido a la pérdida de nuestro mejor barco: la Independencia.

Después de esta lucha naval transcurrirían seis meses, en ese lapso de tiempo se llevó a cabo el combate de Angamos, en donde nuestra capacidad disuasiva sería pulverizada. El Huáscar, nuestro único monitor viviente de combate, sería capturado, reparado y reutilizado por los chilenos durante la ocupación a la capital. Con ello nuestra escasa y frágil «*marina de combate*» se vio en completa situación de inferioridad si la comparamos con la poderosa flota chilena.

Una vez obtenida la hegemonía marítima en el Pacífico, los chilenos vieron que había llegado el momento de establecer un control directo sobre las tan apetecidas salitreras. Si deseaban afirmar este objetivo entonces debían asegurar no sólo el dominio marítimo sino también terrestre, es así que las luchas tenían que trasladarse a tierra.

Las acciones en el teatro de operaciones sureño sería recopilada en las memorias de Andrés Avelino Cáceres⁷, quien describiría con un estilo confesional, aunque muy bien detallados, los pormenores de la campaña terrestre desde el bombardeo y desembarco chileno en Pisagua hasta su triunfo en la batalla de Tacna que determinó al parecer la definitiva salida de Bolivia de la guerra, pero como se verá más adelante esta nación siguió apoyando fielmente al Perú, dentro de sus limitadas posibilidades.

Los últimos tramos de las batallas en el sur serían completados con las noticias recibidas del mismo teatro de operaciones, concluyendo con la derrota del ejército patrio en Arica, el 7 de junio de 1880, donde de forma heroica murieron Francisco Bolognesi y muchos de los defensores del morro. El trágico desenlace

5 Los diarios al igual que las memorias, como género histórico, no representan la versión única y definitiva de los sucesos, por el contrario es su posición parcializada la que lo define; por esta circunstancia se recomienda siempre una cuidadosa y prudente lectura de este tipo de texto. Al respecto, para el caso peruano se puede consultar: César GUTIÉRREZ MUÑOZ. «Documentos para la enseñanza de la historia: las memorias» en *Enseñanza de la Historia*, N° 13, 1988.

6 Jorge VELARDE. *Diario escrito a bordo del Huáscar* Lima. COFIDE, 1993.

7 Andrés Avelino CÁCERES. *La guerra entre el Perú y Chile* Lima s/edit. 1921.

de esta acción bélica dejaría abiertas las puertas del país para una total invasión del enemigo. Es así como cumpliéndose con los objetivos trazados desde Santiago de Chile se realizó la toma de la ciudad capital y demás provincias importantes del país, en un primer momento, como se ha señalado, capturando la región sur con nuestro más preciado recurso económico: el nitrato de soda; y en un segundo momento buscar ponerle fin a la guerra, apoderándose del centro neurálgico del aparato del Estado peruano: Lima⁸.

Los tensos momentos vividos durante la presencia del enemigo dentro del *Damero de Pizarro* serían ampliamente descritos, desde una perspectiva acontecimental y política, por el abogado civilista Francisco García Calderón⁹ quien se convertiría con beneplácito y anuencia de los chilenos en un primer momento *Presidente Provisorio*, cuyo mandato se conocería como el *Gobierno de la Magdalena*. Es así como este gobernante, de firme posición ligada al civilismo y antipierolista¹⁰, nos describiría en sus recuerdos aspectos tan importantes como su vertiginoso ascenso al poder con apoyo de una *Junta de Notables* en medio de la debacle pierolista. También nos narraría los sucesos más saltantes producidos en la mesa de negociaciones de paz y dentro de esta su obstinada, pero comprensible, actitud de pagar sólo las acostumbradas –aunque onerosas– indemnizaciones de guerra, sin que ello implique cesión territorial alguna. Esa actitud disgustaría a los cada vez más impacientes chilenos, provocando con ello su posterior expulsión del Perú y su confinamiento en el país del sur donde prosiguieron las presiones pero sin éxito.

Si bien se había conseguido con éxito la toma de las *tres veces coronada Villa de los Reyes*, esta no bastó para detener los enfrentamientos bélicos; que muy por el contrario proseguirían, teniéndose ahora como nuevo escenario de lucha la sierra central. Esta etapa sería bautizada con el nombre de la *Campaña de la Breña*; teniendo a Andrés Avelino Cáceres¹¹ y a su esposa Antonia Moreno de Cáceres¹² como sus más reconocidos remembristas.

El *Brujo de los Andes*, quien a pesar de no haber escrito personalmente sus memorias, su espíritu y prodigiosa capacidad evocadora las anima y dicta. Por eso, si bien predominan los recuerdos personales de naturaleza patriótica, estos recogen algo muy importante: el espíritu de la época; por ejemplo, cuando evoca

8 Existen pocas memorias locales de la ocupación netamente, ello ha sido parte de los recuerdos que más adelante mencionaremos.

9 FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN. *Memorias del cautiverio*. Lima Librería Perú, 1949; del mismo autor. *Mediación de los Estados Unidos de América en la guerra del Pacífico*. Buenos Aires. Imp. Librería de mayo 1884.

10 Una posición contraria es la de Ricardo PALMA. *Cartas a Piérola*, Lima Edit. Milla Batres, 1974. En esta antología de cartas señala la admiración e incondicional apoyo a Piérola, señalando con el dedo acusador a los malos padres de la patria (civilistas).

11 Andrés Avelino CÁCERES. *Memorias de la guerra del 79*. Lima. Edit. Milla Batres, 1979.

12 Antonia MORENO DE CÁCERES. *Recuerdos de la campaña de la Breña*. Lima. Edit. Milla Batres, 1974.

entre sus páginas los peligros, frustraciones, glorias y traiciones de una guerra que el gran *Mariscal del Perú*¹³ nunca consideró perdida.

De los diarios y memorias recordatorios de la guerra, pasemos ahora a mencionar a aquellos autores que han querido ir más allá de las remembranzas personales y se han aventurado por iniciarse en el difícil camino de la investigación histórica; en un momento, dada las circunstancias, es doblemente encomiable, en la medida que tanto el Perú de la post-guerra como la ciencia histórica estaban en plena construcción. En este sentido podemos mencionar la obra de Mariano Felipe Paz Soldán¹⁴, quien resalta los esfuerzos del pueblo peruano por resistir los fortísimos embates del ejército chileno, remarcando en todo momento su gran valentía. Cabe mencionar además que este importante trabajo se vio facilitado en su elaboración por la estratégica posición que tenía Paz Soldán al interior de las altas esferas de poder político de aquella época, en la medida que llegó a ser nombrado ministro en el ramo de Justicia durante el gobierno del presidente Mariano Ignacio Prado, permitiéndole contar con información de primera mano.

Los extranjeros también se hicieron presentes en las recopilaciones generales de la *Guerra del Pacífico*. En ese grupo mencionaremos al italiano Tomás Caivano¹⁵, su obra, a pesar de su esfuerzo por desentrañar los complejos avatares de este conflicto, termina convirtiéndose en un escrito donde lo que predominan son los ensalzamientos nacionalistas, exaltando a las figuras locales que tuvieron una relevante participación; esto le impide cumplir con sus más caros anhelos de lograr una completa reconstrucción histórica de los hechos. En segundo lugar podemos mencionar al no menos importante estudioso inglés Clements Markham¹⁶, quien de manera más orgánica e imparcial nos ofrece una obra donde su aproximación a los hechos históricos es expresada a través de caracteres estrictamente acontecimentales, apoyado de una abundante información documental. Si bien en su obra se respira el respeto y gratitud que tuvo el autor al país que le abrió sus puertas, estas son expresadas a comparación de su par italiano con menor intensidad patriótica.

Si algo podemos concluir hasta aquí es que tanto las memorias y diarios como los primeros trabajos avocados a la investigación histórica elaborados por la llamada *crónica de los vencidos* sirvieron para ir bosquejando la imagen discursiva con la que se explicaría la *Guerra del Pacífico* en adelante, una historia de carácter decimonónico, estructurado a partir de acontecimientos donde tendrían un lugar por demás sobresaliente las batallas y sus héroes, destacando en medio del fragor de las confrontaciones armadas la acción patriótica de los

13 La Asamblea Nacional, por ley N° 4009 de 10 de noviembre de 1919, le confirió el grado de Mariscal del Perú. El bastón correspondiente a esta jerarquía le fue entregado por el presidente Augusto B. Leguía.

14 Mariano Felipe PAZ SOLDÁN. *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Buenos Aires, Ed. Internacional, 1884.

15 Tomás CAIVANO. *Historia de la guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia* Lima s/Edit, 1900.

16 Clements MARKHAM. *The betwen Peru and Chile*. London Searle and Rivington, 1882.

ejércitos que estos conducían valerosamente. Es así como esta estructura dual del individuo magnificado dirigiendo a las masas en la batalla llegará a establecer el derrotero de las futuras investigaciones históricas, cubriendo con su velo de entrega y valentía heroica durante largo tiempo las bases estructurales del real acontecer histórico.

2. REMEMBRANZA A LOS HIJOS DE LA GUERRA (1910-1950)

Un siguiente grupo que podría ser caracterizado como *generacional*¹⁷, a pesar de sus claras diferencias, fue el conformado por los llamados *hijos de la guerra*, nombre surgido debido a que ninguno de sus integrantes¹⁸ había llegado a enfrentarse directamente con las huestes chilenas a causa justamente de su prematura edad. A pesar de ello todos tuvieron una característica en común, el afrontar de forma conjunta sus graves secuelas, en compañía de sus hondas y profundas heridas que como era lógico buscaban ser curadas, cerradas y borradas. Su horizonte político e intelectual los interrogará sobre lo hecho, lo que hace y lo que hará por el Perú, dentro de un intento por reconstruir un país totalmente destruido. Esta estructura trinitaria de pensar al país en pasado-presente-futuro les hizo profundizar en muchos de ellos ese espíritu maniqueo, dejando en sus corazones –la *Guerra del Pacífico*– de víctima peruana y verdugo chileno¹⁹, imágenes trágicas de un tiempo vivido en una infancia lejana que será expresado claramente en sus escritos. Aunque también, valga la pena reconocer, la existencia de matices con respecto a la forma como fueron presentadas; a pesar de ello, a lo máximo que se llegó fue a un cambio de imagen, pero más no de contenido en lo referente a la manera de concebir la guerra salitrera.

Para aproximarnos a la diversidad de formas con la que abordaron la historia bélica de 1879 los *hijos de la guerra*, los hemos clasificado en tres grupos teniendo en cuenta su cercanía o lejanía respecto al discurso histórico elaborado por la *crónica de los vencidos*. En el primer grupo se encuentran aquellos que prosiguieron la senda trazada por las memorias y los diarios, es decir, relatando vivencias exaltadas a la imagen heroica de diversos personajes y grupos sociales durante la lucha con el país sureño. Dentro de este rubro podemos mencionar a

17 En torno al concepto de generación hacemos uso del concepto de César Pacheco Vélez, a su vez inspirado en la brillante pluma de Ortega y Gasset, quien al respecto sostiene que la generación «representa una variación de la sensibilidad vital, un modo distinto de ver el mundo, de sentir la existencia y de interpretar la historia; cada nueva generación, con su minoría egregia y su contorno de masas, se lanza a la escena histórica con una trayectoria vital determinada. En el seno de ellas bullen también múltiples tensiones y dialécticas sociales y culturales».

18 José Agustín DE LA PUENTE. «Las generaciones en la guerra con Chile». En Margarita GUERRA MARTINIÉRI *et al.* *En torno a la guerra del Pacífico*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú, 1981.

19 Esta concepción permitió la difusión del discurso adjetivado de perdedores buenos peruanos y vencedores malos chilenos.

Adriana Vernuil de González Prada²⁰ y su libro *Mi Manuel*, dedicado a su esposo Manuel González Prada y escrito por insistencia de Luis Alberto Sánchez. En esta obra la autora centra su atención a lo acontecido durante la larga permanencia chilena en la capital, narra acciones como el desembarco de Baquedano en Chilca que provocó la defensa organizada de Lima dirigida personalmente por Nicolás de Piérola, quien recibió –resalta la autora– el apoyo de miles de reclutas venidos de la sierra, la mayoría procedente de pueblos que apenas hablaban castellano, hecho que causó sorpresa y extrañeza entre los limeños pero, a la vez, motivó el enlistamiento de importantes elementos civiles –sin contar las levas– de escasa preparación militar. El desenlace es conocido, la derrota en San Juan y Miraflores, lo que ocasionaría automáticamente la captura de Lima por los chilenos, hecho que causó no sólo miedo y zozobra entre la población, debido a los fantasmas de destrucción sobre Lima, sino también provocó de la partida de Piérola a la sierra central y su posterior renuncia al gobierno.

Los acontecimientos siguientes serán retratados por Zoila Aurora Cáceres²¹, descendiente del clan familiar del Cáceres, en su obra *La Campaña de la Breña*, título que expresa claramente la temática de su escrito: la resistencia del mariscal Cáceres y sus guerrillas en la sierra central. En esta mezclará las experiencias personales con los relatos familiares resaltando no sólo la figura del pater familias, Andrés A. Cáceres, sino, de manera particular, la de su esposa Antonia Moreno de Cáceres cuando describe el envío a la sierra central de vituallas y armas desde la ocupada ciudad de Lima. El realce de este tipo de acciones forma parte de la atmósfera de todo el texto, pues lo que busca la autora es destacar con grandes adjetivos así como el sobresaliente papel desempeñado por los valientes peruanos en contraposición al cruel y sanguinario accionar cumplido por los chilenos en esta especie de tragedia griega.

El segundo grupo lo conforman aquellos que sin desligarse de la temática desarrollada por los seguidores de la remembranza personal, se aproximan más a los parámetros trazados por los iniciadores de la investigación histórica: acuciosidad en la información vertida, estructura acontecimental, heroicidad en las acciones personales, etcétera. La mezcla de estos elementos le permitió consolidar las bases estructurales de lo que se conocería como *historiografía tradicional*; pero para este caso mejor la llamaremos institucional, debido a su total hegemonía como discurso histórico predominante en el Perú. Esta presenta en su larga lista a uno de sus más importantes representantes en ese entonces como era Ricardo Luna quien en su obra *El conflicto del Pacífico*²² se introduce en los entretelones de las causas provocadoras de la guerra de 1879, llegando a la conclusión del

20 Adriana VERNUIL DE GONZÁLEZ PRADA. *Mi Manuel* Lima Imp. Torres Aguirre, 1947.

21 Zoila Aurora CÁCERES. *La campaña de la Breña*. Lima Imp. Americana, 1921

22 Ricardo LUNA. *El conflicto del Pacífico*. Lima Imp. Miraflores, 1919.

factor predominante que impulsó el estallido del conflicto, los cuales fueron las ambiciones geopolíticas chilenas de consolidar su posición en el Pacífico Sur; para ello era necesario obtener nuevos recursos y territorios.

Una infaltable temática de rigor al interior de este grupo serán las llamadas biografías heroicas, donde se hurgará en la vida, pasión y muerte de nuestros más connotados héroes de la patria. Es así como podemos mencionar dos de las obras más difundidas como fue la de Gerardo Arosemana, *El almirante Miguel Grau*, y la de Manuel Abastos, *Bolognesi y su hazaña*, en ambos escritos se destaca principalmente la trayectoria final de sus vidas, su acción heroica en el fragor de la batalla aunque no de manera aislada sino envuelta en el sacrificio de quienes los acompañaron, es decir, la oficialidad y la soldadesca, desde un aspecto más humano a la inmolación de Miguel Grau y Francisco Bolognesi. Completando esta imagen de las personas detrás de los héroes se encuentran los que combatieron en la defensa de Lima junto a Belisario Suárez, Justo Pastor Dávila y Andrés A. Cáceres, jefes de línea de los reductos capitalinos, como fueron los estudiantes de la *Universidad de San Marcos* retratados en la pluma de Francisco Carvajal Seminario en su obra *La Universidad de Lima y la Guerra del Pacífico*²³, en esta obra los estudiantes universitarios aparecen desempeñando diversas tareas, en unos momentos apoyando a la infantería en el campo de batalla, en otras socorriendo a los heridos en las tiendas médicas, incluso realizando actividades para la recolección de nuevos fondos que permitan mantener la defensa de la capital; empero todas esas imágenes luminosas serían oscurecidas cuando las tropas chilenas ingresen tras su triunfo a los claustros universitarios con la intención de saquear primero y utilizar después sus instalaciones como cuartel, esto ocurrió también con otros edificios públicos.

Finalmente, el tercer grupo se encuentra conformado por los miembros de la llamada *Generación del 900*²⁴, quienes lograron ir más allá de la vivencia personal y de la clásica estructura positivista de narración acontecimental de las acciones heroicas, en la medida que insertaron a la historia de la *Guerra del Pacífico* dentro de una síntesis interpretativa total de la historia peruana²⁵, construyendo una especie de paradigma historiográfico bastante sólido, difundido hasta la celebración del centenario. Con esto no sólo le dieron el punto final de

23 Francisco CARVAJAL Y SEMINARIO. *La universidad de Lima y la guerra del Pacífico* Lima Ed. Lima, 1929.

24 «En los primeras décadas de este siglo la vida universitaria e intelectual en el Perú estuvo marcada por la llamada generación del 900. Los intelectuales de entonces propugnaban el estudio científico de la realidad nacional, eran tibiamente anticlericales, y estaban opuestos a los factores negativos de la herencia hispánica. Pensaban que a esta herencia se debía a la aversión al trabajo manual y una cultura contemplativa y tuviese inclinaciones científicas, prácticas e industriales» en Carlos CONTRERAS y Marcos CUETO. *Historia del Perú contemporáneo* Lima Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales, 2000.

25 Alberto FLORES GALINDO. «La imagen y el espejo: la historiografía peruana 1910-1986». En *Márgenes* N° 4, 1988.

evolución a la *crónica de los vencidos* sino también con sus escritos firmaron la carta de fundación de la moderna historiografía peruana. Para comprender esto veamos a sus dos más dignos representantes: Víctor Andrés Belaunde y José de la Riva Agüero.

Para Víctor Andrés Belaunde²⁶ la situación con la que afrontamos el conflicto bélico con Chile de 1879 contrastaba enormemente con ese pasado esplendoroso de los Incas o de los Austrias, para él, el Perú se encontraba en una interrumpida decadencia ahondada con la guerra²⁷, por ello se interroga sobre las causales que nos introdujeron en este conflicto. Es así como se sumerge en las aguas de la acción diplomática, analizando los debates sobre la posición asumida por nuestro país con respecto a la ocupación chilena de la provincia boliviana de Antofagasta y al *Tratado de Alianza Defensiva* de 1873, para luego pasar a los servicios de mediación que cumplió con muy poca suerte José Antonio de Lavalle. En tanto José de la Riva Agüero²⁸ resalta que la derrota no fue a causa de la inutilidad de los militares sino se debió a la falta de una clase dirigente. Riva Agüero incorporará a su discurso la necesidad de construir la nación peruana alrededor de una nueva clase dirigente que asumiera su pasado y fuera capaz de afrontar los desafíos de un país poco integrado. De esa forma se concluye que fue la no existencia de una nación peruana en el imaginario colectivo, sumada como ya se dijo, a la carencia de una verdadera dirigencia, las causas principales por las que nos mantuvimos divididos y poco cohesionados para enfrentar al insaciable invasor chileno.

Un autor que a pesar de su condición de extranjero podría ser incluido dentro de este último grupo generacional es el venezolano Jacinto López²⁹ y su obra *Historia de la guerra del guano y del salitre*, en la medida que expresa la misma inquietud intelectual de los novecentistas, reflexionar sobre las causas provocadoras del estallido de la guerra. Como bien lo destaca el título de la obra serán el guano y el salitre, y principalmente el segundo, la presa en disputa para el desencadenamiento del conflicto. Si bien lo propuesto por López no fue nada novedoso para la época, en la medida que diversos autores resaltaron también la causa salitrera como el factor detonante de la guerra, su aporte para el estudio del conflicto armado consistió en ser el primero en abordarlo de manera orgánica; a pesar de ello la obra pierde fuerza argumentativa en la medida que se encuentra escrita con una pluma demasiado inclinada hacia el Perú en desmedro de las inversiones y la avaricia económica chilena.

26 Víctor Andrés BELAUNDE. «Las causas diplomáticas de la guerra del Pacífico». En *Revista Universitaria* Lima, 1918.

27 Alberto FLORES GALINDO. «La imagen y el espejo: la historiografía peruana 1910-1986». En *Márgenes* N° 4, 1988.

28 JOSÉ DE LA RIVA AGÜERO. *Obras completas*, t. I. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992.

29 Jacinto LÓPEZ. *Historia de la guerra del guano y del salitre*. Lima Ed. Milla Batres, 1979.

Producto de la evolución de estas tres formas de pensar la historia de la guerra de 1879 es estructurado finalmente, lo que se conocería como la historiografía tradicional de carácter institucionalista, al ir modelando con sus imágenes discursivas la conciencia histórica peruana. Este acaparamiento de la memoria colectiva nacional por los tradicionalistas se logró a través de su reconocimiento por parte del Estado como discurso histórico oficial. En este contexto de defensa del culto a los héroes y de la necesidad por construir la nación peruana, los estudiosos de nuestra historia articularán sus intereses intelectuales con los de nuestra elite política cívico-militar, constituyéndose en una especie de cofradía, convirtiendo los días de las llamadas *batallas heroicas nacionales* en hábitos³⁰ festivos patrióticos celebrados por todos los fieles devotos peruanos, dándoles así una identificación no religiosa pero sí nacional en torno a un pasado común. Será así como las vivencias de aquellos personajes que ofrendaron su vida por la patria, es decir los héroes, como guías preclaros del sentir nacional, les serán recordadas reiteradamente a través de los textos escolares, las fiestas y monumentos cívicos, los nombres de las calles y parques, etc.³¹ Si bien terminaría por construir aparentemente una nación peruana, esta se encontraría dividida en dos, diametralmente opuestas, ya que la dominante sociedad criolla católica y occidental subordinaría con sus valores e ideales a la sociedad indígena y mestiza provocando estas hondas y agudas crisis de identidad nacional que estallarían años después.

3. NUEVOS ENFOQUES, VIEJA ESENCIA (1950-1979)

A partir de la década de 1950 se abriría una nueva etapa con respecto al tratamiento histórico de la *Guerra del Pacífico*, por parte de la historiografía tradicional, esta sin ser innovadora se caracterizaría por expresar una estructura dual de análisis con cierto carácter maniqueo, quien brindaría entre sus líneas, primero el sentimiento del más férreo orgullo patriótico debido a la acción valerosa de nuestros héroes, y segundo, cada vez más incontenible sensación de malestar y

30 «Producto de la historia, el hábitus produce prácticas, individuales y colectivas; produce, pues, historia en torno a los principios (...) engendrados por la historia, asegura la presencia activa de las experiencias pasadas por la historia; asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que depositadas en cada organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento y acción; tienden con mayor seguridad que todos las reglas formales y normas explícitas a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo», en Pierre BOURDIEU. *El sentido práctico*. Madrid. Tauro Ediciones, 1991.

31 Una reciente tesis de Iván Millones ha estudiado los avatares por los que atravesó la figura heroica de Andrés A. Cáceres hasta llegar a convertirse su imagen simbólica en culto oficial del Estado peruano. Al respecto ver: Iván MILLONES. *De caudillo militar a héroe nacional: la creación de la figura heroica del Mariscal Andrés A. Cáceres. Entre la República Aristocrática y el Tercer Militarismo (1895-1939)*. Tesis (Mg. Historia). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002. Además encontramos del mismo autor «Guerra y memoria: las conmemoraciones de la batalla de Tarapacá en Lima». En: José Chaupis y Emilio Rosario (compiladores). *La guerra del Pacífico. Aportes para repensar se historia*. Lima. Vol. I. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales/Editorial Línea Andina. 2007.

frustración heredada debido a la derrota sufrida a merced de los chilenos que se ahondaba cuando se recordaba la cercenación de nuestro territorio, culpa en gran parte de nuestra clase dominante. Esta perspectiva histórica entregaba por separado emociones exaltadas de orgullo y decepción, los cuales terminarían ramificándose en una imagen ampliamente difundida en el imaginario nacional; nos referimos a la *visión de los buenos vencidos peruanos*, los mismos que a pesar de su aplastante derrota serían reivindicados debido a su heroicidad como víctimas de una guerra en donde participaron sin estar preparados como consecuencia de un macabro plan elaborado por Chile en su afán expansionista³². Este discurso histórico sería matizado con diversos enfoques interpretativos, lastimosamente estos mantendrían esa vieja esencia de un constructo historiográfico que tenía ya medio siglo de vigencia y que se iba recreando a sí mismo.

A este grupo esencialista de mediados del siglo xx podemos dividirlo en tres partes dependiendo de su cercanía o lejanía relativa con respecto al discurso tradicionalista hegemónico. En primer lugar mencionaremos a los herederos natos del culto heroico, como es el caso de Luis Humberto Delgado, consagrado tradicionalista, quien en su obra *Estampas de la guerra entre Perú y Chile de 1957*³³ hace una visión panorámica y general de la guerra de 1879, vista como ya era costumbre desde el accionar mismo de los actores en conflicto, entregando al bando de los valientes peruanos las loas más enfervorizadas y patrióticas, todo esto acompañado de un importante acopio documental y una ágil narrativa. Siguiendo este estilo, en 1971 publicaría *Tres glorias: Angamos, Arica y Zarumilla*³⁴, obra en la que presenta con sumo respeto y brindando los honores respectivos el desenlace trágico pero glorioso de estas acciones bélicas, en donde si bien se obtuvo imaginariamente la victoria moral terminaría siendo descrita como aplastante derrota en mar y tierra.

Otro autor destacado es Luis Alayza y Paz Soldán, quien en su obra de 1956 titulada *La Breña*³⁵ nos entregaría con un estilo narrativo bastante coloquial lo que fue la resistencia en la sierra central, lastimosamente su obra pierde brillo al seguir fielmente los pasos establecidos por sus predecesores, de hacer de su

32 Un «dogma historiográfica» difundido sacramente en la historia oficial peruana, es el que versa sobre la preparación militar chilena llevada a cabo desde 1870, lo cual es asumido con algo de suspicacia racionalizada rebatible, ya que ¿para qué prepararse bélicamente contra el Perú con 10 años de anticipación, si ellos eran los dueños del salitre hasta 1875, año en que Manuel Prado, ante el fracaso del sistema de estanco, estatizó los salitres? Sobre este mismo punto gira la interrogante de ¿por qué durante la campaña normal se demoraron cerca de seis meses para capturar al monitor Huáscar si ellos poseían una flota de navíos muy superior o es que técnicamente no la tenían? Si seguimos hurgando con algo de malicia detectivesca, encontramos muchas inquietudes que se transforman en interrogantes que merecen hallar respuesta.

33 Luis Humberto DELGADO *Estampas de la guerra entre Perú y Chile*. Lima Ariel Editores, 1957.

34 Luis Humberto DELGADO *Tres glorias: Angamos, Arica y Zarumilla* Lima Ed. Milla Batres, 1971.

35 Luis ALAYZA Y PAZ SOLDÁN *La Breña* Lima Edit. Limón, 1956.

escrito un discurso panegírico al heroico esfuerzo de nuestros soldados. Quien logra superar hasta cierto punto estos cánones estilísticos de corte nacionalista es el R. P. Rubén Vargas Ugarte, quien siguiendo la línea trazada por su padre y fiel a su forma de hacer historia se avoca exhaustivamente a la búsqueda y recopilación archivística, esto se observa claramente en su obra *Guerra con Chile. La campaña de Tacna y Arica* publicada en 1970³⁶ donde nos entrega de manera brillante documentos inéditos de la Campaña del Sur, predominando el uso de la correspondencia. Estos tres autores glosados brevemente representan emblemáticamente el empantanamiento por el que atravesaron los estudios sobre el conflicto bélico en estos años, ya que si bien aumentaba nuestro conocimiento sobre la guerra a partir de nuevos documentos, el cual eran colocados en la escena pública, a largo plazo la apología patriótica terminó tornando en estériles tan loables esfuerzos, en especial para los futuros debates que vendrían sobre tan crucial coyuntura histórica

Pero por suerte en nuestra historiografía no todos estuvieron adscritos completamente a esta corriente, hubo honrosas excepciones o, si se quiere, más bien personalidades solitarias. Una de ellas fue Jorge Basadre, historiador analítico interesado por los aspectos teóricos y metodológicos de la historia, así como por los temas relevantes de nuestra historiografía. Uno de estos fue hurgar sobre los avatares de la *guerra con Chile*, este interés personal impulsará al boom que vendrá con la celebración del centenario del conflicto en 1979. Cabe indicar que esta necesidad por explicar la guerra salitrera fue producto de su propia vivencia personal, basta recordar su traumática experiencia durante el intento de chilenización del territorio tacneño³⁷; y aunque muchos creyeron ver que Basadre tomaba una posición bastante blanda al invitar dar vuelta a la página olvidando los resentimientos de antaño³⁸, creemos por el contrario que esto se debió más bien a su necesidad por construir una nación que estuviera por encima de sus rencores y frustraciones. Esta inquietud no fue coyuntural en lo más mínimo; su monumental obra de largo aliento titulada *Historia de la República del Perú*³⁹, busca reflexionar sobre esa historia decimonónica de oportunidades perdidas y de posibilidades no aprovechadas⁴⁰. Esta concepción de historia que se observa a lo largo y ancho de su voluminosa obra ampliada a lo largo de los años, lastimosamente cuando aborde la guerra de 1879 no tendrá la misma fuerza, ya que terminará siendo una descripción de acontecimientos, mas no una presentación de nuevas propuestas que hubiesen permitido renovar

36 Rubén VARGAS UGARTE. *Guerra con Chile. La campaña de Tacna y de Lima*. Lima Edit. Milla Batres, 1970.

37 Jorge BASADRE. *La vida y la historia* Lima Banco Central de Reserva del Perú, 1988.

38 Jorge BASADRE. *Perú: Problema y posibilidad*. Lima COTECSA, 1981.

39 Jorge BASADRE. *Historia de la República del Perú* Lima Editorial Universitaria t. VII, 1983.

40 Jorge BASADRE. *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú*. Lima, Huascarán, 1947.

la visión de la guerra del 1879, aunque esto no impidió que el tema recobrara vigencia histórica. Es así como a pesar de los nuevos enfoques propuestos, la vieja esencia se mantuvo en la medida que se siguió girando entre la retórica de la incapacidad de una clase dirigente sugerida ya años antes por Riva Agüero y el esfuerzo denodado de un ejército patrio que trató en todo momento cambiar el trágico destino que les esperaba.

Un paso más adelante lo dará –aunque sin romper completamente con el clásico esencialismo– un tercer grupo de estudiosos del conflicto salitrero que emergió por estos años, producto de los cambios por los que atravesaba la sociedad peruana a partir de la década de los setenta.

Este tercer grupo formado por diversos científicos sociales postularán la idea de que el destino de los países en conflicto –Perú, Chile y Bolivia– no estaba en sus manos, sino que muy por el contrario este se encontraba dentro de los intereses económicos de las grandes potencias extranjeras, en especial los de la Inglaterra Victoriana. Esta forma de ver la historia la impulsarían los llamados teóricos de la dependencia que con un armazón interpretativo estructuralista y marxista señalarán que el estallido de la *Guerra del Pacífico* fue una consecuencia de la dependencia económica de nuestros países al sistema capitalista⁴¹, dentro de una relación dialéctica centro-periferia en la cual el centro planteaba los diversos mecanismos de extracción de excedentes al interior de la periferia, estableciendo las reglas de juego económico y político, incluso podía provocar conflictos armados en la región al estar en alianza con las diversas pseudo-burguesías nativas. Uno de sus más preclaros representantes fue Heraclio Bonilla⁴², quien continuó la tradición emitida décadas atrás por Manuel González Prada, el cual había de criticar leoninamente aspectos tan cruciales para el análisis histórico como la conformación y distribución del poder político decimonónico. Bonilla señalaría economicistamente que la pseudo-burguesía nacional no asumió su función como clase dirigencial sino que se limitó a ser simplemente una clase dominante, la cual se convertiría producto de su propia anarquía crónica de carácter estructural en un escollo insuperable, limitado, sin proyección a largo plazo y sujeto a las disolvencias del capitalismo al cual estaban subordinados.

Si algo podemos concluir hasta aquí es que los cambios ocurridos al interior de nuestra historiografía expresados en las nuevas temáticas abordadas⁴³, reflejaron a su vez las transformaciones acontecidas dentro de nuestras estruc-

41 Ernesto YEPES DEL CASTILLO. *Perú 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista*. Lima Instituto de Estudios Peruanos, 1972.

42 Heraclio BONILLA, *Guano y burguesía* Lima Instituto de Estudios Peruanos, 1974.

43 Una de las más difundidas polémicas se desató con la celebración del sesquicentenario de la independencia del Perú en 1971, cuando se enfrentaron sorprendidos los tradicionalistas con los emergentes dependentistas encabezados por Heraclio Bonilla y Karen Spalding.

turas sociales. A pesar de ello, la forma con la que se intentó seguir explicando la *Guerra contra Chile* mantuvo mucho del estilo como era presentado por la historiografía tradicional; y aunque Jorge Basadre y los dependentistas hicieron grandes esfuerzos por incorporar nuevos elementos al debate, el relativo cambio de enfoque no modificó completamente la esencia con la que se venía trabajando el conflicto salitrero que terminaba siempre con la imagen de los buenos pero derrotados peruanos. Sin embargo, las loas patrióticas fueron cediendo, cada vez más, espacio a los cantares resentistas contra los grupos dominantes, lo cual podía ser rastreado desde los escritos que buscaban forjar una nación de Riva Agüero y que Basadre resumiría siguiendo la posta en su frase: *Perú: problema y posibilidad*. Por otro lado, los teóricos de la dependencia, como se verá más adelante, no desdeñaron tampoco el problema del nacionalismo, aunque por estos años su visión materialista les exigía buscar los mecanismos de extracción de excedentes y de condicionamiento ejercidos sobre el espacio económico peruano por parte de las grandes potencias. Todo esto en su conjunto permitirá ir cambiando poco a poco la perspectiva de análisis que se tenía sobre la guerra de 1879, pero no adelantemos opinión todavía.

4. CELEBRANDO LA CENTURIA (1979)

Así llegamos a 1979, año de por sí bastante significativo, pues se llevó a cabo la celebración por lo más alto de los cien años de la *Guerra del Pacífico*. A lo largo de todo 1979 se realizaron las más diversas actividades académicas: impresión de libros, reimpresión de memorias, conferencias, etc.⁴⁴. La presencia del *Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas*, encabezado en su segunda fase, a partir de 1975, por Francisco Morales Bermúdez, impulsaría con fuerza el discurso heroico y patriótico ya institucionalizado de la historiografía tradicional, debido a que este obedecía claramente a los intereses castrenses de legitimidad en el poder ante la sociedad civil, al concebir que la guerra sostenida contra el país del sur, al igual que el *Sesquicentenario de la Independencia* para Juan Velasco Alvarado, fue una ocasión de por sí perfecta y única en la historia peruana ya que reunía, igualaba y vinculaba en un mismo momento al pueblo y a sus jefes uniformados en la exaltación de las realizaciones comunes. Es así que como, parafraseando a Georges Balandier, haciendo gala los militares de su poderío, en especial el de las armas, celebraron con entusiasmo los resultados que se consideraban obtenidos y expusieron lo que quedaba por hacer en beneficio de la nación. De esta forma se trabajó estratégicamente sobre los diversos actores

44 Una excelente antología de lo escrito en aquel año es la de Margarita GUERRA MARTINIÉRI «La guerra con Chile en las publicaciones de 1979 en el Perú», en *Revista de la Universidad Católica del Perú*. Lima N° 7, 1980.

sociales haciéndolos partícipes de un espectáculo celebratorio, en el que se representaba no lo que realmente eran, sino lo que deberían ser en función del Estado corporativo castrense⁴⁵.

Para aproximarnos al despliegue retórico desarrollado por la historiografía tradicional, a lo largo de 1979, bastará considerar algunas de sus más representativas obras aparecidas a lo largo de este año. Comencemos mencionando entre los libros más difundidos las novelas de corte histórico escritas por Guillermo Thorndike⁴⁶, quien con una ágil pluma narrativa logró cautivar rápidamente al público lector. Tan buena fue la acogida que durante todo el año de la celebración del centenario aparecieron editadas cuatro voluminosas entregas suyas, las cuales tuvieron una secuencia cronológica: la primera se enmarca dentro de lo que fue los inicios de la guerra; la segunda narra los avatares de la desastrosa *Campaña del Sur*; la tercera se centra en la partida rumbo a Europa del presidente Prado; finalmente el cuarto volumen aborda la *Campaña sobre Lima*. Pero a pesar de su éxito comercial, sus innumerables páginas terminan siendo una acumulación de los elementos retóricos característicos de la historiografía tradicional en donde los iconos patrios y el valor heroico de los buenos peruanos serán recordados una y otra vez.

Otra obra importante será la de Luis Guerrero, quien con su libro titulado *Una guerra de ocasiones perdidas*⁴⁷ seguirá los pasos trazados por Riva Agüero y Basadre, al abordar el conflicto del 79 desde la perspectiva de las posibles oportunidades que tuvimos en la historia y que durante la guerra salitrera no las supimos aprovechar otra vez, ya que para el autor nuestras posibilidades de triunfo se vieron perdidas no por la habilidad diplomática o militar de los chilenos sino por la desunión y el natural infortunio que acompañó a la débil nación peruana. Esta forma de reflexionar el pasado es lo que Magdalena Chocano ha llamado ucronía⁴⁸, donde las reales posibilidades del Perú se quedaron encerradas largos siglos atrás con nuestra inmemorable *Cultura andina*. Las ocasiones perdidas surgirían después de la llegada de los españoles cuando fuimos presa de una interrumpida decadencia; así el Perú como posibilidad de nación nunca se llegó a realizar, fiel reflejo será el lamento por la guerra que se perdió, por la clase dirigente que nunca se tuvo; es decir, toda una definición por negación, convirtiéndose ello en el *leit motiv* de la obra que contrastará con un imaginario de lo que debe ser histórico y que no.

45 Georges BALANDIER. *El poder en escenas* Barcelona Ediciones Paidós, 1994.

46 Guillermo THORNDIKE. *1879; El viaje de Prado; Vienen los chilenos; y La Batalla de Lima*; todos ellos impresos por Lima Promoinvest, 1979.

47 Luis GUERRERO. *La guerra de las ocasiones perdidas*. Lima Ed. Milla Batres, 1979.

48 Magdalena CHOCANO. «Ucronía y frustración en la conciencia histórica peruana», en *Márgenes*, Lima, 1987.

Dos autores, por cuestiones de división temática, se alejaron de los autores precedentes, aunque sin éxito, uno es Edgardo Mercado Jarrín⁴⁹ quien explica el desarrollo geoestratégico de la guerra, así como el desenvolvimiento diplomático del país en la mesa de negociaciones. Otro que está en esta lista es Armando Nieto Vélez⁵⁰, quien estudiaría la valiente acción de Francisco García Calderón al asumir la presidencia durante la toma de la capital. De igual manera se adjunta la participación de la comitiva estadounidense como mediadora de la paz.

Las opiniones reflexivas tenían un lema común: abajo las ucronías. Presentaban ya un cantar repetitivo de muchos científicos sociales que regesticulaban. Mencionarlos sería tan innecesario como enumerar a todos los tradicionalistas, o sea, sería en vano. Pero cabe resaltar a uno de sus representantes, Eusebio Quiroz⁵¹, quien presenta un intento de reflexión. Su propuesta es bien estructurada, aunque decae en su aplicación, en la medida de que su síntesis es básicamente enaltecedora, no proponiendo un giro copernicano en el discurso histórico sino más bien una actitud pasiva.

La máxima expresión de patriotismo falaz se difundió en las investigaciones que se limitaron a observar este acontecimiento con grandes anteojeras. Este virus de la versión oficialista que contagió y tergiversó la información de dominio público era casi total. Si hacemos una radiografía de esa historia mitológica nos daremos cuenta que en realidad esa es la historia de los militares del Perú (en acuerdo o bajo el beneplácito de las elites) y no del pueblo. Importante también es recordar el acoplamiento del sentir de nuestro devenir histórico⁵² en la opinión pública. Encerrando en la consigna del «casi» o se hubiese podido. Y que esta obra la expondría a viva luz.

5. RECREANDO NUEVOS DISCURSOS (1979-2007)

En los últimos veinte años, las presiones celebratorias, patrioterías y tendenciales se han visto aminoradas relativamente en el campo de la investigación histórica, permitiendo transformar, aunque tímidamente, algunas partes del habitual esquemismo semántico en el que se fueron configurando las visiones sobre esta guerra. Ella se debió a que a nivel mundial, se propugnaban nuevas innovaciones en las Ciencias Sociales. Era claro detectar que:

49 Edgardo MERCADO JARRÍN. *Política y estrategia de la guerra con Chile* Imp. Militar, 1979.

50 Armando NIETO VÉLEZ. «El gobierno de García Calderón y la mediación norteamericana en la Guerra del Pacífico». En *Revista de la Universidad Católica* Lima N° 6, 1979.

51 Eusebio QUIROZ. *100 años después (1879-1979)*. Arequipa Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente 1979.

52 Un buen estudio de las preferencias de la población estudiantil de cada una de nuestras etapas es PORTO-CARRERO, Gonzalo y Patricia OLIART. *El Perú desde la escuela*. Lima Instituto de Apoyo Agrario, 1989; en donde la república y la guerra con Chile se llevan las pifias del público.

...los fundamentos intelectuales del asalto son claros por un lado, el retorno a una filosofía del sujeto que rechazaba la fuerza de las determinaciones colectivas y los condicionamientos sociales y que intentan rehabilitar la parte explícita y reflexionada de la acción; por otro lado la importancia acordada a la política que supuestamente constituye el nivel más acusador de la organización de las sociedades y para ello proporcionan una nueva clave para la arquitectura de la totalidad. La historia es llamada entonces a reformular sus objetos (recompuestos a partir de una interrogación sobre la naturaleza misma de la política), sus frecuentaciones (privilegio otorgado al diálogo con la ciencia política y la teoría del derecho) y más importante aún su principio de inteligibilidad amparado del paradigma crítico y refinado por una filosofía de la conciencia.⁵³

De esa manera se condensan nuevas propuestas que se añan a las antiguas y a continuación, de forma temática, se expondrán.

1. Entre las batallas y la gesta heroica del sur.- Pasada la celebración centenarista la búsqueda archivista, así como los análisis temáticos, de esta parte de la guerra (campana marítima y terrestre) quedó en un casi stand by, por decir lo menos, limitándose principalmente a la más amplia difusión de los escritos del centenario y posteriormente la reproducción casi por unanimidad del mismo libreto explicativo que ya presentaba un carácter mítico.

Esta seguidilla de publicaciones monocordes se debe tanto en ese momento como ahora al fortísimo apoyo brindado por los círculos castrenses, quienes por intermedio de sus instituciones históricas han tratado de mantener vivo el orgullo nacional dentro de sus cuarteles –lo cual es legítimo aunque deformador a la vez de su propia conciencia histórica centrada únicamente en el aspecto ético-militar y a través de estos salen de los mismos para ayudar a la proliferación y legitimación de los parámetros historiográficos oficialistas, lo cual sí es cuestionable.

Entre los libros abocados básicamente a los enfrentamientos acontecidos en el sur encontramos, primeramente, los remitidos a la campana naval; este es el caso de Carlos Zúñiga, quien nos plantea en dos cortísimas publicaciones⁵⁴ un recuento histórico bastante «clásico» –por no decir descriptivo y acontecimental– de los momentos en los que se produjeron los combates de Iquique y Angamos, además de incluir dentro de sus obras las *odas* a Miguel Grau y a todo su comando (tanto de la plana mayor como menor) que redondean toda una visión apegada a los valores castrenses en su más fuerte vertiente nacionalista. De esta manera, se demuestra la fuerza que aún mantiene la tradición en la marina y a su vez en nuestro sentido de la historia.

53 Roger CHARTIER. *El mundo como representación. Historia cultural: entre la práctica y la representación*. Barcelona. Edit. Gedisa, 1992.

54 Carlos ZÚÑIGA. *¿Qué pasó en Iquique el 21 de mayo de 1879?* Lima: Marina de Guerra del Perú, 1994 y *¿Qué pasó en Angamos el 8 de octubre de 1879?* Lima. Marina de Guerra del Perú. 1994.

Empero no todo se limita solamente a los combates y a sus personajes heroicamente más destacados; vale destacar por ejemplo la existencia de obras como la de Julio Elías⁵⁵, quien por intermedio de una monografía, de la interesante colección de la historia marítima, narra agudamente la acción de permanencia de los intercambios de las comunicaciones así como de las transportaciones entre las embarcaciones menores y el minimizado bastión de Arica, post-combate de Angamos, coyuntura difícil si recordamos que prácticamente perdimos nuestra permanencia del escenario marítimo luego del hundimiento del Huáscar. Para lograr este objetivo el autor se basa en una serie de anécdotas e informaciones comparativas de carácter bélico, brindando con ello un interesante aporte en el aspecto temático, mas no en la renovación metodológica dentro del campo de la investigación histórico-naval.

Con este mismo carácter paleo investigativo, de corte nacionalista, se encuentran analizadas también las confrontaciones bélicas de la campaña terrestre, donde lo que predomina es la imagen discursiva del chileno abusador, obteniendo en este sentido el protagonismo simbólico la batalla de Arica⁵⁶. Si algo han producido los estudios sobre esta parte del conflicto es la construcción no sólo del grueso mausoleo para los héroes de la *Guerra del Pacífico*, sino también de un infranqueable *muro de Berlín* para los estudios regionales e interregionales, por ejemplo como pudo haber sido entre Arica, Tarapacá y otros departamentos, incluso internacionales como hubiese sido con Bolivia, país que fue aliado nuestro durante la guerra⁵⁷.

Otro bastión importante de escritos los encontramos dedicados al *panteón de nuestros héroes*. En este sentido, el más popular –por decirlo de alguna manera– de esta lista es el almirante Miguel Grau Seminario, figura destacada que sería homenajeada con los máximos honores por Jorge Olid⁵⁸, quien de manera detallada nos explica la etapa no sólo militar –aunque ella predomina principalmente–, sino también su participación en el ámbito político, para ser más exacto, en su inclusión dentro del selecto círculo congresal civilista, espacio que hegemonizaron durante los años setenta del siglo XIX.

55 Julio ELÍAS. *Marinos de Arica*, Lima: Instituto Histórico de Estudios Marítimos, 1980.

56 Ministerio de Guerra. *La epopeya del morro de Arica*. Lima: Ministerio de Guerra, 1980.

57 Los años 1879-1880 se remiten casi con exclusividad a las luchas llevadas a cabo tanto en mar como en tierra, dejándose prácticamente en la orfandad los estudios sobre lo que aconteció con las elites así como con los grupos subalternos zonales durante estos años. En este sentido sería importante saber –en la medida que el ejército peruano se encontraba derrotado en estas tierras– cómo se legitimó la presencia de los que se quedaron siendo oriundos de la región como de los advenedizos invasores. Creemos que si dejamos de alabar la participación de los «*hacendados militares*» podremos obtener respuestas a estas y otras inquietudes.

58 Jorge OLID. *El almirante Grau (1834-1879); una aproximación biográfica* Piura: Caja Municipal de Ahorro y Crédito de Piura, 1994.

Un aporte más reciente sobre el «caballero de los mares» sería el expuesto por Jorge Ortiz Sotillo, quien entra en detalles no sólo biográficos sino también visiones geopolíticas de la campaña marítima⁵⁹.

Siguiendo con esta propuesta basada en la novedad documental, incluye además interesantes anécdotas que pueden brindar nuevas luces sobre una estructura biográfica de por sí bastante clásica. De manera complementaria, con respecto al ejército, podemos mencionar que se mantiene una línea recordatoria de textos biográficos (resaltando los de Francisco Bolognesi, Alfonso Ugarte, Andrés A. Cáceres, Belisario Suárez, entre otros) y publicaciones documentales, que sólo ofrecen abundantes páginas con muy limitados aportes para los anales historiográficos.

Fulminado el ejército del sur, y al evaluar la evidente desventaja bélica de Perú, las potencias extranjeras comenzaron a jugar un rol importante en el devenir de la guerra. Para los Estados Unidos, su papel en la centuria decimonónica es obviado con excepción de los estudios de Gootemberg. Para ello, el actual «*Coloso del Norte*» promueve las conferencias de Arica para detener el avance mapochino. La historiadora McEvoy señala que en esas conversaciones discursivamente sale a la palestra el republicanismo y su debate entre los países en disputa⁶⁰.

No podemos negar la poca atención dedicada a la dictadura pierolista, la cual gracias a las condiciones del primer año de lucha externa, vio las condiciones para ingresar de facto a la primera magistratura del país. Es así que en los trabajos de José Chaupis se señala esta poco explorada etapa de nuestra historia, en donde el mencionado historiador señala la constitución de un «*proyecto*» pierolista que pugnaba implantar un federalismo en el sistema político y hacer más eficiente la coordinación entre los poderes del Estado y entre las provincias de todo el país⁶¹.

De esta manera, si algo se puede concluir hasta aquí es que bibliográficamente se mantiene el péndulo hipnotizador heroicista hacia el público lector, no pudiéndose encontrar estudios que alejen a estos personajes heroicos de sus cuarteles y en consecuencia de nuestras conciencias históricas colectivas. En este sentido, es preciso destacar a su vez que estos escritos, además de mantener características positivistas –es decir, restringidas al aspecto documental– re-

59 Jorge ORTIZ SOTILLO. *Miguel Grau, el hombre y el mar*. Lima. Congreso del Perú. 2003.

60 Carmen Mc EVOY. «¿República nacional o república continental? El discurso republicano durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)». En Carmen McEvoy y Ana María Stiven. *La República peregrina. Hombres de armas y letras en América del Sur (1800-1884)*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos/Instituto Francés de Estudios Andinos. 2007.

61 José CHAUPIS. «El proyecto político de Nicolás de Piérola». En *Historias*. Lima. N° 2. 2007 y también del mismo autor «La utopía esperanzadora de Nicolás de Piérola: Estatuto Provisorio de 1879». En José Chaupis y Emilio Rosario. *La guerra del Pacífico. Aportes para repensar su historia*. Lima. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales/Editorial Línea Andina. 2007.

producen constantemente una consigna de carácter remembrista y resentista, convirtiéndose quiéranlo o no, y aunque suene duro decirlo, en «*aportes*» para el olvido. Lo que deberíamos empezar a hacer es dejar en el pasado las «*horas de lucha*» heroica y perdida, y pasar a reconstruir un real análisis histórico, aunque nos resulte difícil hacerlo.

2. Lima, del viejo puente, del río... y de los chilenos.- La forma con que se ha enfocado la estancia del ejército chileno en Lima se enmarca tradicionalmente en las batallas de San Juan, Chorrillos y Miraflores. También se han incluido las clásicas anécdotas diplomáticas cuando el tema de estudio ha sido el gobierno de la Magdalena dirigido brevemente por Francisco García Calderón. Hay predominancia de esta estructura militar-diplomática en los textos históricos, se han hecho algunos esfuerzos importantes por explicar los entretelones de la ocupación chilena, de estos nos ocuparemos en el presente acápite.

En primer lugar mencionemos los estudios de Raúl Rivera Serna⁶², los cuales si bien conservan un estilo demasiado descriptivo, dan un cambio radical a ese tan divulgado sentido de frustración clásica, para convertirlo en nuevas rutas que puedan desembocar en una novísima lectura de la ocupación chilena de Lima. Para ello nos ofrece el autor, de forma pormenorizada: la relación cotidiana chileno-peruana, las pugnas por el poder entre los nacionales así como la reforma administrativa por parte del «*protectorado*» mapochino; lamentablemente estas propuestas de por sí bastante interesantes y prometedoras para futuras investigaciones no recogerían adeptos; quedando como una rica veta disponible de ser explotada en cualquier momento.

Otra novísima e interesante presencia investigativa fue la de Celia Wu Brading, quien se convertiría en una verdadera pionera al proponer nuevos estudios de la toma chilena de Lima, apoyándose en fuentes primarias foráneas, que en este caso serían recopiladas pacientemente en la Gran Bretaña⁶³. La transcripción de las mismas ocuparían parte importante de la obra⁶⁴, las cuales a pesar de su corto pero valioso número nos ofrece información con respecto a la presencia de la diplomacia británica, como observadora privilegiada, en los campos de batalla, así como influencia notable en la mesa de negociaciones que buscaban concertar

62 Raúl RIVERA SERNA. «La ocupación de Lima. Aspectos político-administrativos», en Rivera Serna, Raúl *et al: La guerra del Pacífico*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, t. II, 1984.

63 La autora utiliza las fuentes documentales británicas para brindarnos un punto de vista que se muestra como «*imparcial*», debido a su posición privilegiada. Para ampliar estos y otros aspectos véase su libro *Testimonios británicos de la ocupación chilena de Lima*. Lima: Editorial Milla Batres, 1986.

64 La intención de Celia Wu Brading de ofrecernos la visión inglesa fue debido a que se tejió durante mucho tiempo toda una leyenda negra en torno a su intrusión en esta guerra. Cabe agregar que este difundido mito fue elaborado por los teóricos de la dependencia, al respecto ver: AMAYO, Enrique. *La política británica durante la guerra del Pacífico* Lima: Editorial Horizonte, 1989.

la paz por diversos medios. Lamentablemente este importante esfuerzo terminó siendo un esbozo tentativo e inconcluso, que al igual que los estudios de Rivera Serna espera pacientemente entregar la posta a alguien.

Tampoco no seamos trágicos con la influencia de los trabajos de estos dos destacados historiadores; pues estos mismos serían los detonantes para la expansión del tema de la ocupación limeña dentro de una línea aun más tradicional. Este es el caso de los estudios realizados por Margarita Guerra Martiniéri, trabajo recopilado en dos volúmenes. En el primero de los mencionados aborda el aspecto político mientras que en el segundo restringe su análisis al aspecto económico de la ocupación chilena de Lima.

Abordemos más ampliamente cada una de las obras realizadas por la autora. El primer libro⁶⁵ se encuentra solventado por una amplia base de fuentes documentales, recopiladas pacientemente y de forma peregrina tanto en el Perú como el extranjero. En ella Margarita Guerra Martinière nos entregará, de manera pormenorizada, los conatos políticos del gobierno de la Magdalena a consecuencia de la presión foránea ejercida para la cercenación territorial de nuestro país. Este gobierno provisorio, a pesar de su breve lapso de tiempo de permanencia, también se vería envuelto en los enfrentamientos por la posesión y legitimidad de las entidades públicas nacionales, así como de los problemas ocasionados por las intervenciones chilenas en las mismas. A todo esto agregará la autora el accionar del presidente Francisco García Calderón en la mesa de negociaciones para lograr la paz con Chile sin llegar a la cesión territorial.

En el segundo libro⁶⁶ puede observarse cómo el estilo marcadamente positivista, reflejado en la reducción transcriptiva de la masa documental, toma un receso (en comparación con su obra anterior) para así abocarse a estudiar la precaria situación económica de la capital, debida principalmente a los excesivos gastos que generaba la guerra. Para ponernos al tanto de esta situación, nos describe por ejemplo la recomposición de la aduana a cargo del protectorado mapochino. Además nos informa detalladamente de la situación de la población, tanto nativa como foránea, y como afrontaban estas su supervivencia durante esta etapa, no olvidemos que la permanencia chilena en nuestra capital duró inesperadamente más de tres años.

Llegado a este punto, es importante destacar que de todas las etapas de la guerra la ocupación chilena de Lima será la que ha alcanzado un grado mucho mayor de análisis por parte de quienes lo han investigado. Aunque creemos también, sin exagerar demasiado, que aún falta estudiar un abanico amplio de temas; ya sea,

65 Margarita GUERRA MARTINIÉRI. *La ocupación de Lima. El gobierno de García Calderón*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991.

66 Margarita GUERRA MARTINIÉRI. *La ocupación de Lima El gobierno de García Calderón (aspectos económicos)* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996.

por ejemplo, el comportamiento de la jefatura política chilena, el funcionamiento de las instituciones controladoras de la economía, el impacto social en las clases bajas, medias y altas; así entre otros temas que pueden ser útiles no solamente para generar la polémica que tanta falta nos hace, sino también para ampliar la visión sobre esta parte tan difícil que nos tocó afrontar durante la guerra.

3. Cuestión de nacionalismos.- Como ocurre muchas veces en la historia, los resultados de las guerras, producto del desenvolvimiento directo de sus actores, constituyen piezas fundamentales para la formación de las identidades nacionales⁶⁷. Ellas pueden devenir fácilmente en el orgulloso enarbolamiento del vencedor, así como en la denigración traumática del perdedor. Este último caso, lastimosamente, fue el que le tocó vivir a nuestro país, aunque como se ha visto líneas arriba sería sublimado con el factor agregado de la heroicidad simbólica.

A pesar de convertirse, semánticamente, en un punto importante para la formación y gesta de los llamados ciudadanos imaginarios⁶⁸; este tema, tratado como problema concientizador local contemporáneo, ha sido mermado lastimosamente a su máxima expresión⁶⁹. Sin embargo, cabe mencionar que los estudios sobre el sentir nacional durante la *Guerra del Pacífico* han buscado reflejar, entre otros, el comportamiento de los «peruanos» de aquel *Perú profundo* que aunque marginados participaron activamente en el desenvolvimiento de las acciones bélicas como de su propia lucha identitaria. Estas a su vez motivaron las más agudas polendas historiográficas de principios de los años ochenta del siglo xx, las cuales lamentablemente, a pesar del tono provocador, tuvieron como campo de acción conjunta la clásica mitología militar efectista.

Por un lado, expresando la postura más polémica, se encontraba Heraclio Bonilla, quien sostenía que el país, en esos momentos trágicos, se hallaba prácticamente fragmentado, producto de la no existencia de una nación con su correlato de identidad. Para ello enfoca el comportamiento del conjunto de los sectores sociales, tanto de la burguesía nativa, los aliados bolivianos y las clases altas y subalternas costeras que, conjuntamente, durante la etapa de la guerra –analizada de manera convencional– conformaron una empresa «*anti chilena*», aunque contradictoriamente envuelta en enfrentamientos y traiciones internas, que provocaron finalmente la pérdida del terruño salitrero peruano-boliviano, además de dejar prácticamente abiertas a la merced mapochina las puertas del país.

67 Los estudios en torno a la conciencia histórica y el impacto de la guerra en la formación de las identidades nacionales son muy escasos, al respecto ver: Magdalena CHOCANO: «Ucronía y frustración en la conciencia histórica peruana», en *Márgenes* N° 2 1987.

68 Fernando ESCALANTE. *Ciudadanos imaginarios*. México El colegio de México, 1995.

69 Para una pequeña aproximación a esta problemática historiográfica ver: Heraclio BONILLA. «El problema nacional y colonial en el contexto de la guerra del Pacífico». En Heraclio BONILLA. *Un siglo a la deriva, ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1980.

Pero un énfasis especial tiene su posición con respecto a las comunidades indígenas serranas⁷⁰, las cuales según el autor tuvieron como ente estimulativo para su movilización en la resistencia al agresor chileno: la amenaza del despedazamiento de las solidaridades étnicas existentes⁷¹. Esta afirmación propiciaría rápidamente la polémica, es así como frente a lo sugerido por Heraclio Bonilla emerge la propuesta de Nelson Manrique, quien contrariamente sostuvo que fue la existencia del nacionalismo al interior de las comunidades campesinas de la sierra central, el principal motor propulsor de su participación en la guerra mostrando esta una bifurcación actitudinal étnico-geográfica⁷²; consecuencia del comportamiento evolutivo y el impacto tratativo en las relaciones con los sectores mestizos; estos factores en su conjunto definieron la intensidad contestataria final de los autóctonos.

Oponiéndose también a la opinión de Heraclio Bonilla y respaldando la posición del nacionalismo campesino se encuentran los estudios de Florencia Mallón, quien abocándose a investigar la sierra central y norte, llega a sostener que es precisamente en esta zona donde se va gestando un modelo de ciudadano consciente –con claros matices populares– que sería un punto básico para el proceso de integración nacional; de esta manera, la autora bosquejaría una representación alternativa a la ciudadanía de tipo occidental de carácter individual⁷³. Esta tesis sería enriquecida, posteriormente, con un estudio más amplio sobre la zona de Junín (análisis microhistórico), incluyendo entre sus páginas sendos debates con respecto al concepto de utopía andina así como sugerentes incorporaciones teórico-metodológicas a partir de los elementos constitutivos del género como herramienta de análisis que confrontaría con la noción de etnicidad en los Andes⁷⁴.

Un aporte interesante fue el que realizó Wilfredo Kapsoli quien incorporó nuevos elementos al debate, pues si bien se integra aparentemente al bando de los que niegan la existencia de un nacionalismo indígena, termina sumándose indirectamente en el grupo contrario, en la medida que si bien desconoce el brote

70 Este argumento ha sido desarrollado en Heraclio BONILLA: «El campesino indígena y el Perú en el contexto de la Guerra con Chile», en *HISLA* N° 4, 1984 y «The indian peasantry and Perú during the war with Chile», en Stern, Steve (ed.) *Resistance rebellion and consciousness in the Andean peasant world. 18th to 20th centuries* Madison: Wisconsin University Press. 1987, 214-237.

71 Para este punto ver: MANRIQUE, Nelson. *Campesinado y nación. Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. Lima: Centro de Investigación y Capacitación, 1981 y «Campesino, guerra y conciencia nacional», en *Revista Andina* N° 7, 1986.

72 Nelson MANRIQUE. *Yawar Mayu. Sociedades terratenientes serranas (1879-1910)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Desco, 1988.

73 Florencia MALLÓN. *Nationalist and Antistate coalitions in the war of the Pacific: Junin and Cajamarca (1879-1902)* en Stern, Steve, *op cit.*

74 Florencia MALLÓN. «Del ciudadano a otro. Resistencia social, formación del estado y raíces campesinas sobre la nación de Junín», en *Revista Andina* N° 23. Para estos temas puede resultar iluminador el ensayo de Víctor PERALTA RUIZ. «La historiografía y el Perú del siglo XIX», en *Historias* N° 2, 1998, 252-253.

de un nacionalismo campesino sosteniendo que su acción sería más bien instintiva, agrega que este se personificaría en la figura del Tayta Cáceres, en este sentido sería un nacionalismo de raigambre andina, es decir, un nacionalismo inca⁷⁵. Sin embargo, a pesar de lo polémico y toda la tinta corrida a lo largo de este debate, se observa que aún falta mucho para darlo por concluido, debido principalmente a la carencia de investigadores que tomen la posta, con excepción de los trabajos hechos por Hugo Pereyra Plasencia, el cual enfoca su atención no tanto en un punto de vista militar o anecdótico sobre el «*Brujo de los Andes*» sino su posición como político y líder⁷⁶.

Caso contrario es el de la historia chilena, la cual afianza básicamente su nacionalismo en torno a su indiscutible victoria con despojo territorial incluido a Perú y Bolivia. Para comprender mejor esta lógica discursiva del vencedor, la historiadora Carmen Mc Evoy⁷⁷ hurga documentalmente en el papel histórico del género, durante una coyuntura precisa: la ocupación chilena de Lima. Para ello ingresa a estudiar los hilos que estructuraron los mecanismos ideológicos al interior de las luchas de género; es así como aborda la necesidad de prevalencia y el deseo de la virilidad masculina de los «*hijos de la estrella solitaria*»; hacia la «*coqueta*» tapada criolla limeña, que prefirió en muchas ocasiones al invasor triunfador foráneo, que a su compatriota perdedor, relativizando completamente la idea de la existencia de la nación y del nacionalismo.

A pesar de lo provocador de este estudio, sin embargo, es preciso agregar que Mc Evoy para sustentar su hipótesis se basa principalmente en la elaboración discursiva del sentir «*aventurero*», realizada por el propio ejército chileno, imágenes del tiempo que bien pudieron ser deformadas con la finalidad de fortalecer una cansada posición de victoria sobre Lima que ya duraba varios años, provocando que este trabajo presente lastimosamente serias deficiencias metodológicas, con respecto al tratamiento de los diversos testimonios.

Para concluir, si bien es cierto que el estudio del constructo nacionalista ha provocado caldeados debates, este aún espera más que la «*reivindicación*» participativa de los locales en la etapa de la resistencia, una justa aproximación desapasionada sobre el fenómeno de la identidad, etnicidad, la nación y el nacionalismo, pues en caso contrario se seguirá limitando la visión analítica sobre

75 Wilfredo KAPSOLI. «La crisis de la sociedad en el contexto de la guerra», en BASADRE, Jorge *et al.*: *Reflexiones en torno a la guerra de 1879*. Lima: Centro de investigación y Capacitación 1980, 333-358.

76 Hugo PEREYRA PLASENCIA. «Andrés Avelino Cáceres y la campaña de la Breña (1882-1883)». Lima. Asamblea Nacional de Rectores y del mismo autor «Una guerra mediática: en torno a la campaña de la Breña». En José CHAUPIS y Emilio ROSARIO. *La guerra del Pacífico. Aportes para repensar su historia*. Lima. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales/Editorial Línea Andina. 2007.

77 Carmen Mc EVOY. «Bella Lima ya tiemblas llorosa del triunfante chileno en poder: Una aproximación a los elementos de género en el discurso nacionalista chileno», en ALDANA Susana *et al.*: *Homenaje a Félix Denegri Luna*, Lima: Instituto Riva Agüero, 2000.

estos sucesos a una suerte de derrotados: cobardes traidores o valientes colaboradores con su agregado de que si fueron patriotas o no. Lo que debería hacerse, justamente para superar esta monocorde visión, es romper de una vez por todas con el centralismo elitista consolatorio, explorando más exhaustivamente otros grupos sociales, como por ejemplo: los grupos subalternos costeros, las minorías étnicas, etc.

4. Descentrando el centro: la participación de la periferia.- Si algo ha sido posible constatar en los estudios sobre la historia republicana es que esta ha girado mayoritariamente en torno a los sucesos acontecidos en Lima y su manejo político del aparato del Estado. De esta manera, la historia republicana se fue proveyendo de una serie de estudios mediáticos y poco analíticos de la realidad nacional. Esta forma de hacer historia se mantuvo de manera inquebrantable, incluso en los relatos de la *Guerra del Pacífico* y en su propio devenir, relativizando en mucho sus conclusiones. Empero después de la celebración del centenario aparecieron estudios que, de una u otra manera, han tratado por un lado de reenfocar la atención espacial de las futuras investigaciones a través del papel que asumieron los diversos departamentos y regiones durante el desarrollo de la guerra; y por otro lado, también puede observarse aunque en menor número, aquellos estudios que han buscado desapasionar el diagnóstico general de la guerra; ofreciendo ambos en su conjunto –en la medida que logren articularse uno con el otro– un futuro auspicioso para el desarrollo de las investigaciones históricas.

Comencemos observando los estudios regionales-locales, en primer lugar podemos mencionar las investigaciones dedicadas a la región norte, como la realizada por Alejandro Reyes Flores⁷⁸, quien a partir de un amplia revisión de diversas fuentes documentales, propone una relación negociadora distinta, entre los invasores y las elites regionales piuranas y trujillanas, quienes con la mirada al frente y no con la cabeza gacha llegaron sorprendentemente –a pesar de la ocupación– a proponer las reglas de juego, e incluso en algunos casos pudieron imponer sus propios intereses. Lástima que su propuesta no tuviera la acogida que bien pudo merecer (quizá sea por el desfase de su publicación, realizada década y media después de la celebración del centenario, la cual pudo levantar harto polvo). Igual receptividad mereció el artículo de Wilfredo Kapsoli⁷⁹, quien a partir de un estudio de carácter estadístico describe la acelerada e irreversible decadencia económica de los departamentos de Lambayeque y Cajamarca, tomando como marco de referencia para este análisis a las clases altas provincianas, lastimosa-

78 Alejandro REYES. «La guerra del Pacífico: pasado y presente», en RIVERA SERNA, Raúl *et al.*: *La guerra del Pacífico*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, t. II, 1984.

79 Wilfredo KAPSOLI. «Lambayeque en la coyuntura de la guerra del Pacífico», en Rivera Serna, Raúl *et al.*: *La guerra del Pacífico*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, t. II, 1984.

mente su análisis cae en un excesivo esquematismo argumental, haciendo que su aporte se diluya entre frases y números, aunque puede resaltarse su importante anexo documental

En lo que se refiere a los estudios sobre la región central, tenemos los de Nelson Manrique⁸⁰, quien a través de una aguda pesquisa de los archivos regionales, analiza el comportamiento de la sierra central y parte de la zona sur (Arequipa); visto todo ello desde el accionar del sector terrateniente envuelto dentro del juego de intereses de grupo y la prevalencia zonal frente a las comunidades indígenas caracterizadas estas últimas por su identificación con la patria acechada, es decir que la fortaleza adquirida por las comunidades campesinas frente a la expansión hacendaria se debió a la activación del nacionalismo.

Una región que, a pesar de estar bastante cerca del centro de poder que representó Lima en el siglo XIX, ha sido dejada de lado es el sur chico. A pesar de este abandono historiográfico es de destacar los estudios realizados por Rolando Pachas, y uno en especial el dedicado a las provincias de Pisco y Chíncha durante el contexto de la *Guerra del Pacífico*⁸¹. Aquí el autor hace un doble análisis, por un lado aborda el aspecto social a través del estudio de las comunidades indígenas; por el otro, analiza el aspecto económico, estudiando principalmente la producción de las haciendas durante la estadía chilena en dicha zona.

De otro lado, encontramos más hacia el sur la instalación del gobierno provisional de Arequipa encabezado por Lizardo Montero. Importante es mencionarlo ya que ambos fueron conjuntamente, estigmatizados por la memoria colectiva como los elementos fundamentales –por no decir que fueron ellos los culpables– para el fracaso de la resistencia en contra del agresor chileno; al no prestarle la ayuda necesaria, como pertrechos de guerra y material humano. Sin embargo, no todos comulgaron con esta imagen, este es el caso de Armando Nieto Vélez⁸² quien enfocaría a este gobierno como la promesa de un orden interno dentro de un país fragmentado, aunque el mismo autor señalaría a su vez que la presión chilena sería la que propiciaría, muchas veces, la articulación de este espacio desestructurado.

Complementando esta imagen de matriz regionalista mediante un estudio de carácter binacional (Perú-Bolivia) el joven historiador peruano Parodi⁸³ logra quebrar la vieja imagen adjetivada de crueles «traidores» arequipeños y bolivianos durante la resistencia, para cambiarla por una remozada imagen de fieles

80 MANRIQUE: 1988.

81 Rolando PACHAS. «Impacto de la guerra del Pacífico en el sur medio (1860-1890), en RIVERA SERNA, Raúl et al.: *La guerra del Pacífico*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, t. II, 1984.

82 Armando NIETO VÉLEZ. «Vicisitudes del gobierno provisional (1882-1883), en *Revista Histórica*, t. XXXIII, 1979-1980.

83 Daniel PARODI. *La laguna de los villanos. Bolivia, Arequipa y Lizardo Montero en la guerra del Pacífico (1881-1883)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/ Instituto Francés de Estudios Andinos 2000.

«aliados», los cuales lograron a pesar de las adversidades brindar constante ayuda de diverso tipo. Lamentablemente, según sostiene el autor, la descoordinación existente entre los aliados impidió que los refuerzos enviados de Bolivia o Arequipa llegaran a tiempo. A pesar de lo sugerente y provocador de esta hipótesis, expuesta a través del empleo de caracteres político-diplomáticos, ella cae en el viejo instrumento de narración positivista abocada a la descripción de los hechos, que sumada a una densa y barroca redacción vuelven muy difícil la lectura.

Es así como se torna imprescindible ampliar nuestras perspectivas geográficas, si bien ya se ha dado un importante avance binacional (Perú-Bolivia) es necesario buscar estudios de carácter trinacional e incluso cuatrinacional, incorporando más sólidamente la participación de Chile como agresor directo y de Argentina como participante indirecto. Incluso el aspecto internacional debería ser más ahondado, pues si bien se ha avanzado sobre la participación de Inglaterra en la guerra del Pacífico, la de Estados Unidos todavía está por estudiarse, especialmente a sabiendas de su participación directa en las negociaciones entre el Perú y Chile para culminar la guerra.

Para concluir podemos agregar que si bien los estudios regionales han ido paulatinamente en descenso debido quizás a esas inentendibles «modas historiográficas», que han preferido abordar otras temáticas, ellos aún representan un sustento vital para conocer –por ejemplo en el caso concreto de lo acontecido en la *Guerra del Pacífico*– la actitud y el grado de identificación de las provincias para con el Estado-nación peruano. Por eso es necesario que tanto los estudios regionales como los micro-históricos locales busquen integrarse cada vez más a una imagen de conjunto de los hechos históricos; superando con ello su propia parcelación y aislamiento con inclinaciones de «apartheid» historiográfico.

BIBLIOGRAFÍA

AMAYO, Enrique

1989 *La política británica durante la guerra del Pacífico* Lima: Editorial Horizonte.

BASADRE, Jorge

1983 *Historia de la República del Perú* Lima Editorial Universitaria, t. VII.

BELAUNDE, Víctor Andrés

1918 *Las causas diplomáticas de la guerra del Pacífico*. En: *Revista Universitaria*. Lima.

BONILLA, Heraclio

1974 *Guano y burguesía*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

1980 «El problema nacional y colonial en el contexto de la guerra del Pacífico». En

- Bonilla, Heraclio. *Un siglo a la deriva, ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1984 «El campesino indígena y el Perú en el contexto de la Guerra con Chile». En *HISLA* N° 4.
- 1987 «*The indian peasantry and Perú during the war with Chile* en Stern, Steve (ed.) *Resistance rebellion and consciousness in the Andean peasant world. 18th to 20th centuries* Madison: Wisconsin University Press.
- CÁCERES, Andrés Avelino
- 1921 *La guerra entre el Perú y Chile* Lima s/edit.
- 1979 *Memorias de la guerra del 79*. Lima. Edit. Milla Batres.
- CÁCERES, Zoila Aurora
- 1921 *La campaña de la Breña*. Lima Imp. Americana.
- CARVAJAL Y SEMINARIO, Francisco
- 1929 *La Universidad de Lima y la guerra del Pacífico* Lima Ed. Lima.
- COTLER, Julio
- 1993 *Clases, Estado y nación en el Perú*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos. 7ma edición.
- CHAUPIS, José
- 2007 «El proyecto político de Nicolás de Piérola». En *Historias*. Lima. N° 2.
- 2007 «La utopía esperanzadora de Nicolás de Piérola: estatuto provisorio de 1879». En: Chaupis, José/Rosario, Emilio (comp.). *La guerra del Pacífico. Aportes para repensar su historia*. Lima. Volumen I. Editorial Línea Andina/Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.
- CHAUPIS, José y Emilio ROSARIO
- 2002 «Después del Centenario, una aproximación bibliográfica de la guerra del Pacífico». En *Diálogos en historia* Lima N° 3.
- CHAUPIS, José y Emilio ROSARIO (comp.)
- 2007 *La guerra del Pacífico. Aportes para repensar su historia*. Lima. Volumen I. Editorial Línea Andina/Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.
- CHACA, Pablo
- 1983 «La política fiscal y monetaria del Perú (1879-1883)». En Rivera, Raúl *et al.*: *La guerra del Pacífico*. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- DELGADO, Luis Humberto
- 1957 *Estampas de la guerra entre Perú y Chile*. Lima Arial Editores.
- 1971 *Tres glorias: Angamos, Arica y Zarumilla* Lima Ed. Milla Batres.

ELÍAS, Julio

1980 *Marinos de Arica*, Lima: Instituto Histórico de Estudios Marítimos.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco

1949 *Memorias del cautiverio*. Lima Librería Perú.

1884 *Mediación de los Estados Unidos de América en la guerra del Pacífico*. Buenos Aires. Imp. Librería de Mayo.

GUERRA MATINIÉRI, Margarita

1980 «La guerra con Chile en las publicaciones de 1979 en el Perú», en *Revista de la Universidad Católica del Perú*. Lima N° 7.

1991 *La ocupación de Lima. El gobierno de García Calderón*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1996 *La ocupación de Lima El gobierno de García Calderón (aspectos económicos)* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

GUERRERO, Luis

1979 *La guerra de las ocasiones perdidas*. Lima Ed. Milla Batres.

KAPSOLI, Wilfredo

1980 «La crisis de la sociedad en el contexto de la guerra». En Basadre, Jorge *et al. Reflexiones en torno a la guerra de 1879*. Lima: Centro de investigación y Capacitación.

1984 «Lambayeque en la coyuntura de la guerra del Pacífico», en Rivera Serna, Raúl *et al.: La guerra del Pacífico*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, t. II.

LÓPEZ, Jacinto

1979 *Historia de la guerra del guano y del salitre*. Lima Ed. Milla Batres.

LUNA, Ricardo

1919 *El conflicto del Pacífico*. Lima Imp. Miraflores.

LYNCH, Patricio

1882 *Memoria que el contralmirante Patricio Lynch*. Lima. imp. Calle.

MANRIQUE, Nelson

1981 *Campesinado y nación. Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. Lima: Centro de Investigación y Capacitación.

1986 «Campesino, guerra y conciencia nacional», en *Revista Andina* N° 7.

1988 *Yawar Mayu. Sociedades terratenientes serranas (1879-1910)* Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Desco.

MALLÓN, Florencia

1987 *Nationalist and Antistate coalitions in the war of the Pacific: Junin and Cajamarca*

- (1879-1902) en Stern, Steve (ed.) *Resistance rebellion and consciousness in the Andean peasant world. 18th to 20th centuries* Madison: Wisconsin University Press.
- 1994 «Del ciudadano a otro. Resistencia social, formación del estado y raíces campesinas sobre la nación de Junín», en *Revista Andina* N° 23.
- MARKHAM, Clements
1882 *The betwen Peru and Chile*. London Searle and Rivington.
- McEVOY, Carmen
1997 *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.
2000 «Bella Lima ya tiemblos llorosa del triunfante chileno en poder: Una aproximación a los elementos de género en el discurso nacionalista chileno», en Aldana Susana et al. *Homenaje a Félix Denegri Luna*, Lima: Instituto Riva Agüero.
- McEVOY, Carmen y Ana María STUVEN (editoras)
2007 *La república peregrina. Hombres de armas y letras en América del Sur (1800-1884)*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos/Instituto Francés de Estudios Andinos.
- MELÉNDEZ, Eduardo
1981 *Historia de la campaña de la Breña*. Lima. Milla Batres.
- MERCADO JARRÍN, Edgardo
1979 *Política y estrategia de la guerra con Chile* Imp. Militar.
- MILLONES, Iván
2002 *De caudillo militar a héroe nacional: la creación de la figura heroica del Mariscal Andrés A. Cáceres. Entre la República Aristocrática y el Tercer Militarismo (1895-1939)*. Tesis (Mg. Historia). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
2007 Guerra y memoria: las conmemoraciones de la batalla de Tarapacá en Lima. Chaupis, José/Rosario, Emilio (comp.). *La guerra del Pacífico. Aportes para repensar su historia*. Lima. Vol. I. Editorial Línea Andina/Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.
- MINISTERIO DE GUERRA
1980 *La epopeya del morro de Arica*. Lima: Ministerio de Guerra.
- MORENO DE CÁCERES, Antonia
1974 *Recuerdos de la campaña de la Breña*. Lima. Edit. Milla Batres.
- MÜCKE, Ulrich
1998 *La utopía republicana o partido político. Comentario sobre una nueva interpretación del primer civilismo*. Lima. Histórica N° 2 Vol. XXIII.

2000 «El liberalismo peruano después de Ramón Castilla. Ideario y política de Manuel Pardo». En Susana Aldana *et al.* *Homenaje a Félix Denegri*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.

NIETO VÉLEZ, Armando

1979 «El gobierno de García Calderón y la mediación norteamericana en la Guerra del Pacífico». *Revista de la Universidad Católica*. Lima Nº 6.

— «Vicisitudes del gobierno provisional (1882-1883)» en *Revista Histórica*, t. XXXIII, 1979-1980.

OLID, Jorge

1994 *El almirante Grau (1834-1879); una aproximación biográfica* Piura: Caja Municipal de Ahorro y Crédito de Piura.

ORTIZ SOTILLO, Jorge

2003 *Miguel Grau, el hombre y el mar*. Lima. Congreso de la República.

PACHAS, Rolando

1984 «Impacto de la guerra del Pacífico en el sur medio (1860-1890)», en Rivera Serna, Raúl *et al.*: *La guerra del Pacífico*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, t. II.

PALMA, Ricardo

1974 *Cartas a Piérola*, Lima Edit. Milla Batres.

PARODI, Daniel

2000 *La laguna de los villanos. Bolivia, Arequipa y Lizardo Montero en la guerra del Pacífico (1881-1883)* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/ Instituto Francés de Estudios Andinos.

PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe

1884 *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Buenos Aires, Ed. Internacional.

PEREYRA PLASENCIA, Hugo

2006 *Andrés Avelino Cáceres y la Campaña de la Breña (1882-1883)*. Lima. Asamblea Nacional de Rectores.

2007 «La guerra mediática: En torno a la campaña de la Breña». Chaupis, José/Rosario, Emilio (comp.). *La guerra del Pacífico. Aportes para repensar su historia*. Lima. Vol. I. Editorial Línea Andina/Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.

RAVINES, Roger

1992 *Guerra con Chile. Partes oficiales*. Edit Los Pinos. Lima.

- REYES, Alejandro
 1984 «La guerra del Pacífico: pasado y presente», en Rivera Serna, Raúl *et al.*: *La guerra del Pacífico*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, t. II.
- RIVERA SERNA, Raúl
 1984 «La ocupación de Lima. Aspectos político-administrativos», en Rivera Serna, Raúl *et al.*: *La guerra del Pacífico*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tomo II.
- ROJAS, Ramón
 1880 *La guerra del Pacífico*. Lima. imp. Universo.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Humberto
 1989 *Hijos del imperio celeste*. Lima. Instituto de Apoyo Agrario.
 2000 «Los chinos en la guerra del Pacífico». En *Diálogos en Historia*. Lima.
 2000 *Herederos del Dragón. La comunidad China en el Perú*. Lima. Ediciones del Congreso de la República. Lima.
- THORNDIKE, Guillermo
 1979 *1879. El viaje de Prado*. Lima. Promoinvest.
 1979 *Vienen los chilenos*. Lima. Promoinvest.
 1979 *La batalla de Lima; todos ellos impresos* Lima. Promoinvest.
- VARGAS UGARTE, Rubén
 1970 *Guerra con Chile. La campaña de Tacna y de Lima*. Lima Edit. Milla Batres.
- VELARDE, Jorge
 1993 *Diario escrito a bordo del Huáscar*. Lima. Cofide.
- VERNUIL DE GONZÁLEZ PRADA, Adriana
 1947 *Mi Manuel*. Lima Imp. Torres Aguirre.
- WAGNER DE REYNA, Alberto
 1980 «Petit Thouars y de Vorges en Lima, dos franceses amigos del Perú». *Revista del Instituto de Estudios Históricos-Marítimos*. N° 3. Lima.
- WU, Celia
 1986 *Testimonios británicos de la ocupación chilena de Lima*. Lima: Editorial Milla Batres.
- YABAR, Francisco
 2001 *Las fuerzas sutiles y la defensa de la costa durante la guerra del Pacífico*. Lima. Fondo de Publicaciones de la Dirección de Interés Marítimos.

YEPES DEL CASTILLO, Ernesto

1972 *Perú 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ZÚÑIGA, Carlos

1994 *¿Qué pasó en Iquique el 21 de mayo de 1879?* Lima: Marina de Guerra del Perú.

1994 *¿Qué pasó en Angamos el 8 de octubre de 1879?* Lima. Marina de Guerra del Perú.